

necientes a otras aportaciones más ambiciosas.

Desde un punto de vista temático, trata cuestiones tan diversas como la conformación histórica del *Majzen* marroquí, las relaciones entre Canarias y el Magreb en los últimos siglos, la historiografía de Germain Ayache, el movimiento reformista salafi en Marruecos y el papel desempeñado en el seno del mismo por Allal El-Fassi, así como la decadencia del Estado jerifiano a lo largo del siglo XIX.

Destaca el afán del autor por encarar algunos de los problemas que continúan abiertos en el marco de la historiografía sobre Marruecos.

Uno de ellos es el proceso de formación de la nación marroquí y, sobre todo, la posible existencia de un protonacionalismo en tiempos precoloniales. Fue ésta una idea muy querida para Germain Ayache, aunque quizá él no la definiese con la suficiente precisión y acabase deslizando hacia un cierto esencialismo. Empero, esta noción de lo protonacional le permitió ver en la resistencia rifeña, a la que consagró algunos de sus mejores trabajos de investigación, algo más que una simple "resistencia primaria", como la despachó, en cambio, Abdallah Laroui, llevado seguramente de ese excesivo elitismo que parece marcar gran parte de su pensamiento. De igual manera, es oportuna la recapitulación sobre el reformismo salafista en Marruecos, y en el mundo islámico en general, ya que resulta cada vez más patente la necesidad de volver sobre los problemas planteados hace más de un siglo por estos reformistas. Aunque sus soluciones concretas se muestren hoy insuficientes, su tesis central de que el camino hacia la modernización pasa por una reformulación del patrimonio cultural heredado, y en especial de su componente islámico, sin que sea posible prescindir ni de este patrimonio ni de su reformulación, se presenta como insoslayable.

Son así varios y diversos los atractivos de esta pequeña publicación, que al final ofrece más elementos

para la reflexión de lo que a primera vista pudiera pensarse.

**Juan Ignacio Castien Maestro -  
Universidad Complutense de Madrid**



**La expulsión de los palestinos. El concepto de "transferencia" en el pensamiento político sionista, 1882-1948**

Nur Masalha: Bósforo Libros, Madrid, 2008  
265 p.

**P**ublicado originalmente en 1992 por el Institute for Palestine Studies, aparece ahora su versión en español de la mano de una nueva y pequeña editorial, Bósforo Libros, que en su página web ([www.bosforolibros.com](http://www.bosforolibros.com)) anuncia nuevos títulos en la misma dirección. La de Nur Masalha se considera una obra ya clásica en el repertorio bibliográfico que, con fuentes documentales sionistas e israelíes de primera mano, reconstruye la historia en torno a los dramáticos y controvertidos acontecimientos que rodearon la construcción del Estado de Israel en 1948 y que, a su vez, dieron lugar a la catástrofe palestina o *Nakba*. Ambos hechos son las dos caras de una misma moneda de la que se conmemora este año su sesenta aniversario.

La limpieza étnica de Palestina en 1948 fue, en este sentido, la manifestación material del pensamiento político sionista que, para lograr su objetivo —establecer un Estado judío en una buena parte o en la totalidad de dicho territorio—, buscaba la transformación demográfica de su población, mayoritariamente árabe (en 1906, la población de Palestina ascendía a unos 700.000 habitantes, de los que sólo 55.000 eran judíos). Desde prácticamente sus inicios, los líderes del movimiento sionista vieron en la población árabe-palestina un obstáculo para la realización de su empresa colonial, de construir un

Estado de base étnica, del mismo modo que entonces "Inglaterra era inglesa". Paradójicamente, y al mismo tiempo, el discurso sionista propagaba la idea de Palestina como un espacio vacío, sin pueblo y, en consecuencia, apto para un "pueblo sin tierra".

Semejante negación no era tanto física como política. Se negaba la consideración de pueblo, no digamos ya la de nación, a la comunidad árabe de Palestina. Por tanto, se ninguneaban sus sentimientos nacionales y nacionalistas por muy débiles o incipientes que éstos fueran percibidos, deslegitimando su derecho a la libre determinación.

Los árabes de Palestina eran presentados a semejanza de los otros árabes que habitaban Irak, Transjordania y Siria, sin ninguna particularidad digna de destacar. De ahí que no se señalaran diferencias sustanciales entre unos y otros; y que su presencia en Palestina fuera presentada como un mero accidente, sin un arraigo significativo, por lo que eran susceptibles de intercambiar el territorio que habitaban por otro espacio árabe sin ningún trauma aparente. Semejante razonamiento era parte esencial de la construcción sionista del otro, que definía a los árabes-palestinos de acuerdo a sus intereses del momento (práctica vigente hasta hoy día). De ahí que los palestinos, en esta primera etapa del conflicto, fueran vestidos con el manto de la invisibilidad o, en el mejor de los casos, con el generalista e incluso nómada de la panarabidad. No en vano, se buscaba una solución fuera de Palestina, de traslado de su población nativa hacia los países árabes. Las presiones ejercidas ante el gobierno británico para que aceptara y apoyara semejante propuesta no dejaron de cesar, tampoco las ejercidas ante algunos dirigentes árabes (por ejemplo, el emir Abdallah de Transjordania) a quienes, en compensación, ofrecían beneficios económicos e influencia internacional.

La idea de transferencia, consustancial a la estrategia de coloniza-

ción sionista de Palestina, era un eufemismo que no significaba más que la expulsión sistemática de su población árabe nativa. Ciertamente que ese pensamiento adoptó diferentes modalidades, según las coyunturas políticas registradas a lo largo del tiempo. Se explicitaba como una prioridad ante la fortaleza y avance del movimiento sionista y del *Yishuv* (asentamiento de la comunidad judía en Palestina anterior a la creación del Estado de Israel en 1948); o bien se relegaba a un segundo plano ante ciertas adversidades o prioridades (retirada del plan de partición de la Comisión Peel, Libro Blanco de 1939 y Segunda Guerra mundial). No obstante, rápidamente se vinculó, y reforzó, con los planes de partición de Palestina, dado que en el proyectado Estado judío los árabes-palestinos ascendían al 42% de la población. Pero no menos cierto fue que, con independencia de las modalidades adoptadas en un momento u otro, el concepto de transferencia era compartido (con alguna notable y minoritaria excepción) por todas las corrientes políticas del movimiento sionista, desde "la derecha revisionista hasta la izquierda laborista". Esto es, formaba parte del denominado consenso sionista.

En síntesis, la ideología sionista no distó mucho de las coloniales e imperialistas predominantes entonces, construidas desde la supremacía racial europea, y en las que las poblaciones nativas debían subordinarse, hacer sitio e incluso desplazarse en función de los propósitos de las potencias o empresas coloniales. Desde este punto de vista, no había nada inmoral en esos proyectos, siempre revestidos de misión civilizadora o de cualquier otra alta consideración que los nativos no alcanzaban a ver o valorar en su justa medida. De hecho, y hasta la actualidad, el Estado de Israel sigue sin asumir su responsabilidad en el éxodo palestino de 1948, fruto de una concepción que se extiende "desde los primeros tiempos de la colonización sionista hasta el presente". Es más, se-

gún el autor, la idea de transferencia no desapareció con la creación del Estado de Israel, ni con la consecución de buena parte de los objetivos sionistas (un Estado étnicamente judío y en el que la mayoría de la población "no judía" fue reducida a la condición de minoría). Por el contrario, actualmente el tema de la expulsión de los palestinos (en clara referencia a los de los territorios ocupados en 1967) es objeto de pronunciamientos de personalidades políticas y públicas, de sondeos de opinión y de debates que los explicitan y hacen "lícito". De ahí que, en palabras de Nur Masalha, sea "importante una mayor comprensión de los antecedentes de 1948 para evitar la repetición de una historia trágica".

**José Abu-Tarbush - Universidad de La Laguna**

## Leído en el trimestre

► *Pour une histoire franco-algérienne. En finir avec les pressions officielles et les lobbies de mémoire.*

Frédéric Abécassis y Gilbert Meynier, La Découverte, París, 2008.

La historia de Argelia genera siempre debates enconados. La sangrienta guerra de independencia argelina (1954-1962) explica esta pasión que no hallamos en el caso de las otras ex colonias francesas: las memorias heridas de sus actores -militares franceses, *pieds-noires*, *harkis*, combatientes del FLN...- siguen atropellándose en un cruce de historias a menudo mitificadas, a ambos lados del Mediterráneo. ¿Cómo acabar con ese pasado franco-argelino que divide, cómo construir por fin una historia compartida para afrontar con serenidad un presente donde pesan tanto sus vestigios?

Por medio del trabajo de los historiadores independientes, lejos de las historias de los Estados, ya se trate del reconocimiento del "papel positivo de la presencia francesa en ultramar, sobre todo en el norte de África", afirmada en Francia por la

ley del 23 de febrero de 2005 (una disposición afortunadamente abrogada) o del discurso oficial argelino que estigmatiza la "política genocida de Francia en Argelia". Ésta es la convicción que animó a los organizadores del coloquio celebrado en Lyon en junio de 2006:

*Pour une histoire critique et citoyenne au-delà des pressions officielles et des lobbies de mémoire : le cas de l'histoire franco-algérienne.* Este libro restituye, según los no especialistas, una síntesis accesible de las aproximadamente 75 comunicaciones que tuvieron lugar en ese coloquio donde participaron historiadores franceses, argelinos y de otras procedencias. De su mano, descubrimos la formidable riqueza de los conocimientos acumulados a lo largo de décadas, pero sobre todo en los últimos años, sobre la historia, sobre la historia de la Argelia colonial, en todas sus dimensiones: políticas y sociales, económicas y militares, culturales y religiosas. En pocas palabras: una más que notable defensa e ilustración de la autonomía y la función social y educativa del historiador, así como una introducción esclarecedora a la historia de la Argelia colonial.

► *Rapporto sulle economie del Mediterraneo. Edizione 2008.* Paolo Malanima, Il Mulino, Boloña, 2008.

Las diferencias en el nivel de desarrollo de las economías del Mediterráneo son todavía muy fuertes y no sólo entre los países del norte y los del sur. En el interior de cada área las diferencias son considerables: en las economías, en los niveles salariales, en las tendencias demográficas, en los flujos migratorios, en las políticas económicas, en los flujos comerciales, en las técnicas y en la innovación, en la salvaguarda del medio ambiente. Esta cuarta edición del *Informe sobre las economías del Mediterráneo*, elaborado por el Instituto de Estudios sobre las Sociedades del Mediterráneo del Consejo Nacional de Investigación, se propone documentar y explicar estas divergen-